



◀ Kevin y Anastasia estudian en el salón de su casa.

GABRIEL VILLAMIL

Las cicatrices de cambiar la pizarra por un móvil en casa

Educación. La supresión de las clases en colegios e institutos y la enseñanza telemática ha destapado las dificultades de cientos de familias que carecen de recursos y competencias

de teletrabajo, no se utilizaban en su sede.

En el caso de Samara, le han entregado un portátil y ofrecido una conexión a Internet para que continúe su formación. «Pensé que cuarto de la ESO iba a ser más complicado. Y no se me está dando tan mal», cuenta Samara, quien confía en rematar la educación obligatoria (no es lo habitual, cuando el abandono escolar de los jóvenes gitanos ronda el 63,7% frente al 19,4% del conjunto de la población) y cursar después un módulo de peluquería o de comercio.

«La suspensión de las clases ha roto por completo el ritmo escolar que ya habíamos conseguido con muchas familias», asegura Alberto Rodríguez 'Bertoni', director del Cristóbal Colón, colegio de Pajarillos con 199 alumnos, la mayoría de etnia gitana y llegados de otros países. El centro le planta cara al abandono y absentismo escolar con imaginación y esfuerzo. «En los últimos tiempos, con Red Pajarillos, con otras entidades del barrio, con los profesores, hemos trabajado mucho para implicar a las familias, para que vean la importancia de la educación, para que vengan a clase... Y ahora, esta situación lo está complicando todo. Esa dinámica de venir al colegio se está perdiendo en varias familias», dice Bertoni, volcado para que la «llama educativa» no se extinga.

40 chavales «descolgados»

«Durante las primeras semanas, citamos a las familias para que vieran al colegio a recoger los libros, los cuadernos, el material. Pero de algunas no tuvimos el 'feedback' deseado», reconoce. Hay cuarenta chavales que se han «descolgado» del cole. «La mitad, por falta de medios. Cuando se puso en marcha la plataforma educativa, solo se conectaba uno de nuestros alumnos. Poco a poco hemos conseguido que sean muchos más, pero había en torno a veinte chavales que no tenían posibilidad de conectarse». La Junta ha abierto una línea de ayudas para suturar esta cicatriz digital y el Cristóbal Colón ha solicitado sesenta tarjetas de datos para repartirlas entre los alumnos con deseos de aprender y sin recursos para seguir el ritmo de la educación 'on line'. El problema es que hay otros 20 chavales que están totalmente desconectados del centro, que no atienden a las llamadas de los profesores, que no responden a los 'whatsapp'. «Y hemos recurrido a los trabajadores sociales, a los centros de acción social, para que nos ayuden a acabar con esta nueva forma de absentismo telemático». Hay un grupo «reducido» de chicos que no van a clase y que no parece que no tengan intención de seguirlos desde casa. «Lo impor-

Papá, otra vez los datos», le decía a su padre Samara Ramírez, 17 años, con el móvil en el mano, en cuanto notaba que se hacía más lenta la conexión a Internet. A veces, la tarjeta prepago de diez euros duraba apenas unas horas. Olvídate de dilatar la recarga como si hubiera que entrar en la plataforma educativa 'on line' y descargar lecciones, ejercicios, el temario en PDF para hoy. Volaban los megas del móvil de Samara (cuarto de la ESO en el colegio del Carmen) y era muy difícil devolver a tiempo la tarea. «Y luego, que no es nada fácil estudiar en una pantalla tan pequeña. Yo no tenía tablet ni tal, tenía que hacer los deberes y mirar la lección por el móvil». Las fórmulas, ecuaciones, la sintaxis y la revolución francesa en unas pulguitas de cristal líquido. Copiaba Samara la lección en el cuaderno, resolvía los problemas, completaba

los ejercicios, sacaba la foto del resultado final, y de nuevo a gastar conexión para subir los resultados a la aplicación educativa. «Papá, otra vez los datos».

La casa de Samara (vive allí con sus padres y sus tres hermanos, de 5, 10 y 13 años) es uno de los 79% hogares de familias gitanas en los que no hay ordenador ni conexión fija a Internet. Nada de 'wifi'. Tampoco líneas de contrato para el móvil. Se tira de tarjetas prepago. Y eso, no solo complica el seguimiento de las clases 'on line' en estos tiempos de coronavirus, sino que además acentúa la brecha educativa que ya existía con anterioridad. Save the Children apuntó la semana pasada que hasta un 40% de niños en situación vulnerable no dispone de ningún equipamiento tecnológico en el hogar. La Fundación Secretariado Gitano advierte de que la falta de recursos cibernéticos es uno de los indicadores

que ahondan la situación. La brecha convertida en precipicio. Pero también están las carencias en competencias digitales, que impiden trabajar a pleno rendimiento con esas herramientas. «La brecha digital tiene que ponerse en el contexto general de las familias, que se ven trastocadas con cambios en los hábitos, las rutinas, la desmotivación...», indica Isabel Pérez, orientadora educativa de la Fundación Secretariado Gitano.

La entidad ha reforzado durante estas semanas de confinamiento su programa Promociona, que acompaña a 28 familias en su camino al éxito educativo. Las habituales tareas de seguimiento y refuerzo escolar se tienen que hacer ahora a distancia, a través del teléfono. El profesor de aula del programa, con financiación de CaixaBank, ha ampliado sus horas de trabajo porque esta atención que antes se establecía en grupos, aho-



VÍCTOR M. VELA

ra ha de hacerse de forma individualizada y a través del teléfono o videollamadas.

En función de sus necesidades (y también del rendimiento y compromiso de los alumnos), la Fundación Secretariado Gitano ha facilitado a varias familias ordenadores y router inalámbricos (dos de la mano de CaixaBank), una línea de Internet (financiada por Fundación Orange) y se han prestado dos ordenadores, dos tablets con teclado y una tableta que formaban parte de la dotación de la Fundación y que, en estos tiempos

Las ONG refuerzan sus redes de apoyo escolar con videollamadas y seguimiento escolar a través de Whatsapp



Un fondo para emergencias sociales

No son solo las dificultades educativas, alertan desde la Fundación Secretariado Gitano. La crisis del coronavirus ha «agravado aún más la situación de vulnerabilidad de miles de personas gitanas». La ONG hizo a principios de abril una encuesta telefónica con más de 11.000 personas para concluir que el 40% de los encuestados tenía «graves dificultades de acceso a la alimentación» y que el 80% estaba en desempleo. «La situación de muchas familias gitanas es acuciante y la ayuda pública de emergencia no está llegando a quien más lo necesita», asegura la entidad, que ha hecho un llamamiento (gitanos.org) para generar con aportaciones de empresas y particulares un fondo de emergencia social que, con carácter empresarial, permita adquirir bonos para alimentos y productos de primera necesidad.

tante es que no se rompa la conexión de afectos que ya habíamos creado, que sean conscientes de la importancia de la educación, que mantengan unos horarios, que no se acuesten muy tarde, que se levanten para estudiar y hacer ejercicios, aunque no vengan al cole. Es muy difícil trabajar 'on line' con esta realidad. Y esto va a crear todavía más diferencias, no solo entre estudiantes, sino también entre centros», augura Bertoni, quien ha implicado al humorista J. J. Vaquero, el chef Javier Peña, el futbolista Antoñito del Real Valladolid, a la actriz Rosy Rodríguez para que graben vídeos colgados en youtube donde sugieren tareas a los alumnos del Cristóbal Colón.

«El trabajo que están haciendo los profesores y los colegios es extraordinario», asegura Elena Martín, responsable del área de Infancia y Juventud de Red Íncola. La entidad solidaria trabaja de forma coordinada con los centros para mantener a distancia las clases de refuerzo escolar que hasta marzo prestaba de forma presencial. Tres educadoras y un grupo de voluntarios (estos últimos sobre todo en



Samara Ramírez, de 17 años, con el portátil cedido para poder continuar la formación. **R. GÓMEZ**

Secundaria, en asignaturas de Ciencias) hacen seguimiento telefónico con el apoyo educativo para los niños de 80 familias y para los 40 estudiantes que recibieron una beca de la ONG. «La crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto que hay una desigualdad de oportunidades educativas que perciben, sobre todo, las familias más vulnerables». Porque la mayoría de estos hogares no disponen de una conexión, de un ordenador, de una impresora («copian la tarea de la pantalla al cuaderno»). Los niños no cuentan con teléfono propio (tienen que usar el de los padres y, a veces, están fuera de casa trabajando).

En el caso de la población extranjera que no habla español, se añade otra dificultad. «En sus casas, con sus familias, hablan su lengua materna. Hay niños que llevan semanas sin venir a clase, sin jugar con sus compañeros, sin hablar español. Y hemos percibido que, en algunos casos, pierden competencias. Por eso, también ahí hacemos un seguimiento», cuenta Martín. El Servicio de Jesuitas del Migrante ha habilitado en toda España 350 tarjetas de datos y tabletas para hacérselas llegar a estudiantes afectados por esta brecha tecnológica. 35 se repartirán en Valladolid. «El 'whatsapp' se ha convertido en una herramienta fundamental, porque casi no gastamos datos. Es el modo en el que tenemos que contactar con ellos. Allí

nos escriben, nos dicen las dificultades que tienen y nuestros educadores y voluntarios les llaman para resolver las dudas», explica Red Íncola.

Kevin tiene 12 años estudia quinto de Primaria en el Amor de Dios. Desde hace tres años acude (lunes, miércoles y viernes) a clases de refuerzo escolar con Red Íncola. «Y en ese tiempo ha avan-

zado muchísimo, se ha hecho más responsable, tiene más confianza», explica su madre, Maya Vasileva, preocupada porque estos meses sin acudir a clase presencial terminen por pasar factura. «A Kevin le cuesta un poco más la comprensión lectora. Yo le pido que lea y que luego haga un resumen, para demostrar que lo ha entendido. Le hago dictados. Y estamos muy pen-

dientes para que se conecte con el ordenador a la 'classroom', cuenta Maya, quien confía en que regrese pronto la normalidad educativa. «Lo que esta situación demuestra es la conexión que las ONG tienen con las realidades y demuestra que su labor es más esencial que nunca», asegura Lola Villarrubia, de la Fundación Secretariado Gitano.



Antonio Gabarri, alumno del Cristóbal Colón, hace ejercicios en casa. **EL NORTE**